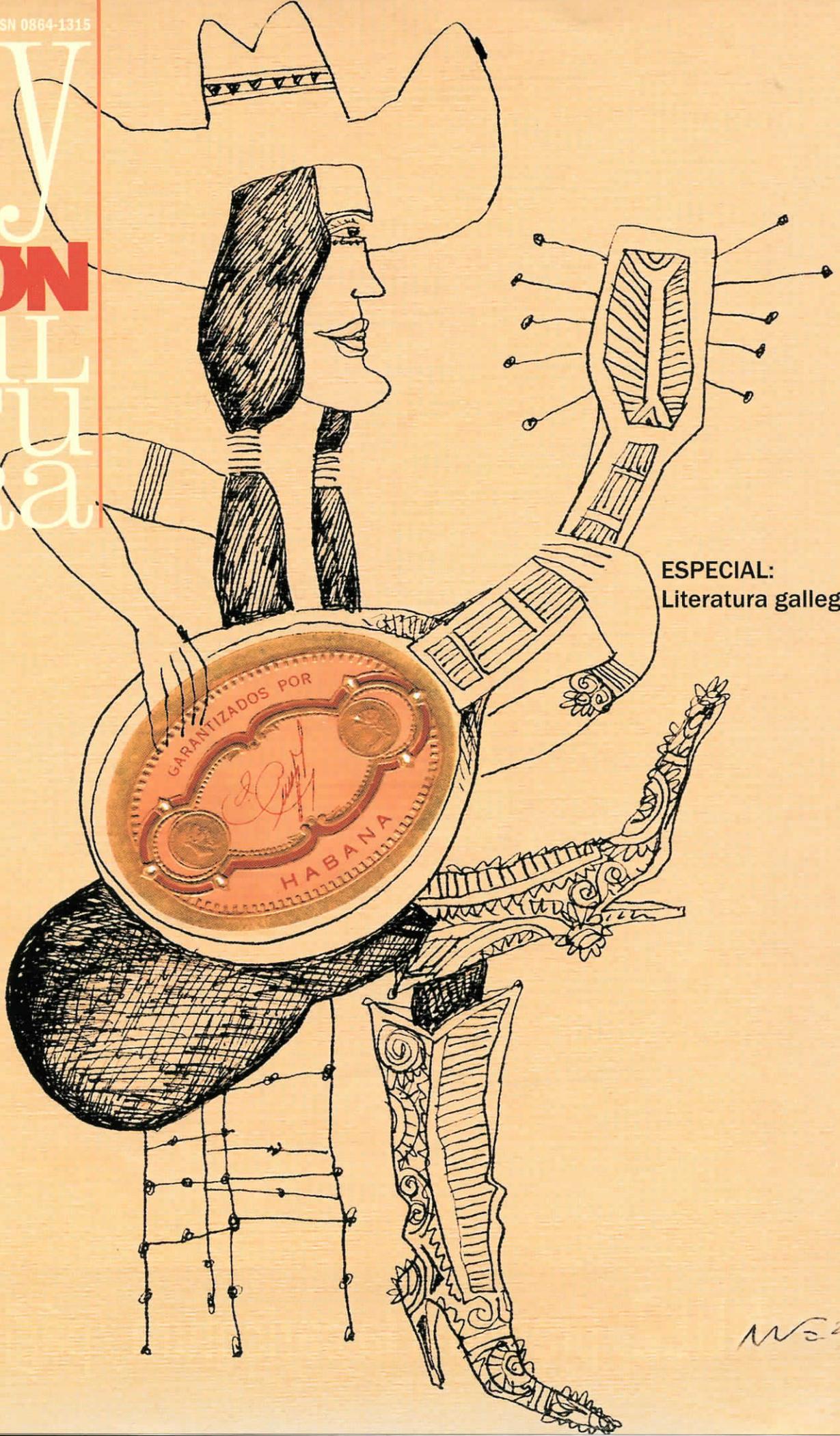


Revolucion Cultural y Tu Ra



ESPECIAL:
Literatura gallega

N=2

RE
VO
LU
CIÓN
y



PORTADA y REVERSO DE PORTADA:

Dibujos de René de la Nuez,
s/t, técnica mixta sobre cartulina,
24x32 cm, 2003.

REVERSO DE CONTRAPORTADA:

Nadal Antelmo Vizcaíno, de la serie
«Cuestiones de estados», arriba:
Ausencia; abajo: *Apoyo*. Ambas,
fotografías digitales, 99x55 cm,
2007.

CONTRAPORTADA: Arriba: Ramiro
Zardoya, *Jungla*, 2007; abajo: Carlos
Quintana, *Azul*, 2005.

Directora

Luisa Campuzano

**Subdirector
editorial**

José León Díaz

Consejo asesor

Graziella Pogolotti,

Ambrosio Fomet y

Antón Arrufat

Jefa de redacción

Conchita Díaz-Páez

Administrador

Iván Barrera

Redacción

Jaime Sarusky,

Amado del Pino e

Israel Castellanos

Corrección

Surelys Álvarez

Diseño, realización

y edición digital

Luis Augusto

González Pastrana

Relaciones

públicas

Rosario Parodi

Composición

Maritza Alonso

Redacción y

Oficinas

Calle 4 # 205, e/

Línea y 11, Vedado,

Plaza de la Revolución

Tel: 830-3665

E-mail:

ryc@cubarte.cult.cu

Web site:

www.ryc.cult.cu

Precio del ejemplar:

\$ 5.00

atrasado: 5.50

Fotomecánica e

Impresión:

Poligráfico

ENPSES

Permiso

81279/143.

Publicación

financiada por el

FONCE

4 NUEZ: PREMIO A LA CARICATURA

Adelaida de Juan | Reconocida crítica de arte y estu-
diosa del humor gráfico en Cuba, la autora cedió a
nuestra revista las palabras que pronunciara en el
acto de entrega del Premio Nacional de Artes Plás-
ticas a René de la Nuez.

LITERATURA GALLEGA

Especialistas en Historia y Literatura gallegas tra-
zan un panorama de la forja de una identidad a
través de la lucha por la consolidación de la lengua
y la literatura de esa región de la península españo-
la, desde Rosalía de Castro hasta Álvaro Cunqueiro.

**8 PARA LEER A ROSALÍA DE CASTRO EN EL TERCER
MILENIO**

Aurora López - Andrés Pociña

**14 ROSALÍA DE CASTRO Y SU OBRA EN EL CONTEXTO SOCIAL
DE LA ÉPOCA**

Francisco Rodríguez

**18 LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA GALLEGA DESDE
LA POESÍA: EDUARDO PONDAL**

Manuel Ferreiro

**25 CASTELAO: ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO AL SER-
VICIO DE LA PATRIA GALLEGA**

María Pilar García Negro

**33 LA LITERATURA FUNDACIONAL DE RAMÓN OTERO
PEDRAYO**

Carme Fernández Pérez-Sanjulián

39 CARVALHO CALERO, TALENTO Y HONESTIDAD

Carlos Quiroga

44 ÁLVARO CUNQUEIRO: LOS HILOS DE LA IMAGINACIÓN

María Xesús Nogueira Pereira

48 MARINERISMOS DE LA LENGUA VIKINGA EN EL ESPAÑOL

Erla Erlendsdóttir | En qué modo la terminología náu-
tica diseminada por las hazañas marítimas de los
vikings, llegó a la lengua española para permearla
de significados insospechados.

**53 VÍCTOR HUGO Y SAINT-EXUPÉRY: ¿ARTISTAS VISUALES
avant-la-lettre?**

Israel Castellanos León | Escritores que, a falta de un
violín como el pintor Ingres, se inclinaron por la
paleta. Tal es el caso de Hugo y Saint-Exupéry.

57 VISTAZOS

59 ESPACIO ABIERTO

60 A TIEMPO

¿Divino tesoro? | Laidi Fernández de Juan || *Si me pides
el pesca'o, te lo doy* | Rafael Acosta de Arriba || *Paisajes
provisionales; paisajes insólitos* | Eliana Cárdenas || *Cues-
tiones de estados* || Rufino del Valle

RE
VO
LU
CIÓN
y
CUL
TU
RA

No. 1 enero-febrero,
2008 | Época V |
Año 50 de la
Revolución |
La Habana, Cuba

LA LITERATURA FUNDACIONAL DE RAMÓN OTERO PEDRAYO

Carme Fernández Pérez-Sanjulián

I- EL CONTEXTO CULTURAL: EL Grupo Nós

Bajo esta denominación, pero también con la de *Xeración* («Generación») o *Época Nós*, entre otras, incluimos a un grupo de autores que, aglutinados en torno a la revista *Nós* («Nosotros»), construyen uno de los proyectos culturales colectivos más singulares, no sólo de la Galicia anterior a la Guerra Civil española, sino de toda la historia de la literatura gallega.

Vicente Risco (Ourense, 1884-1963), Antonio Lousada Diéguez (Moldes-Boborás, 1884-Pontevedra, 1929), Florentino L. Cuevillas (Ourense, 1896-1958) o el propio Ramón Otero Pedrayo (Ourense, 1888-1976), son algunos de los nombres más relevantes que se suelen encuadrar bajo esta etiqueta, aunque también podemos citar a Alfonso Rodríguez Castelao (Rianxo, 1886-Buenos Aires, 1950), por más que posea características singularmente diferentes en relación con los anteriores. Activos dinamizadores culturales y creadores literarios, al tiempo que protagonistas de la acción política (participan en la creación del *Partido Galeguista*, son diputados en las Cortes republicanas y publican textos de carácter teórico sobre el nacionalismo), desempeñaron un papel central en la vida cultural y política gallega entre 1920 y 1936. Todos ellos participaron activamente en las *Irmandades da Fala* («Hermandades de la Lengua»), el proyecto cultural y político que, a partir de 1916, supuso la aparición, por primera vez en la historia literaria contemporánea de Galicia, de un núcleo vertebrador, tanto de la actividad de dinamización cultural (creación de editoriales, periódicos, instituciones y premios literarios...), como del trabajo directamente político (con la formulación teórica del nacionalismo moderno).

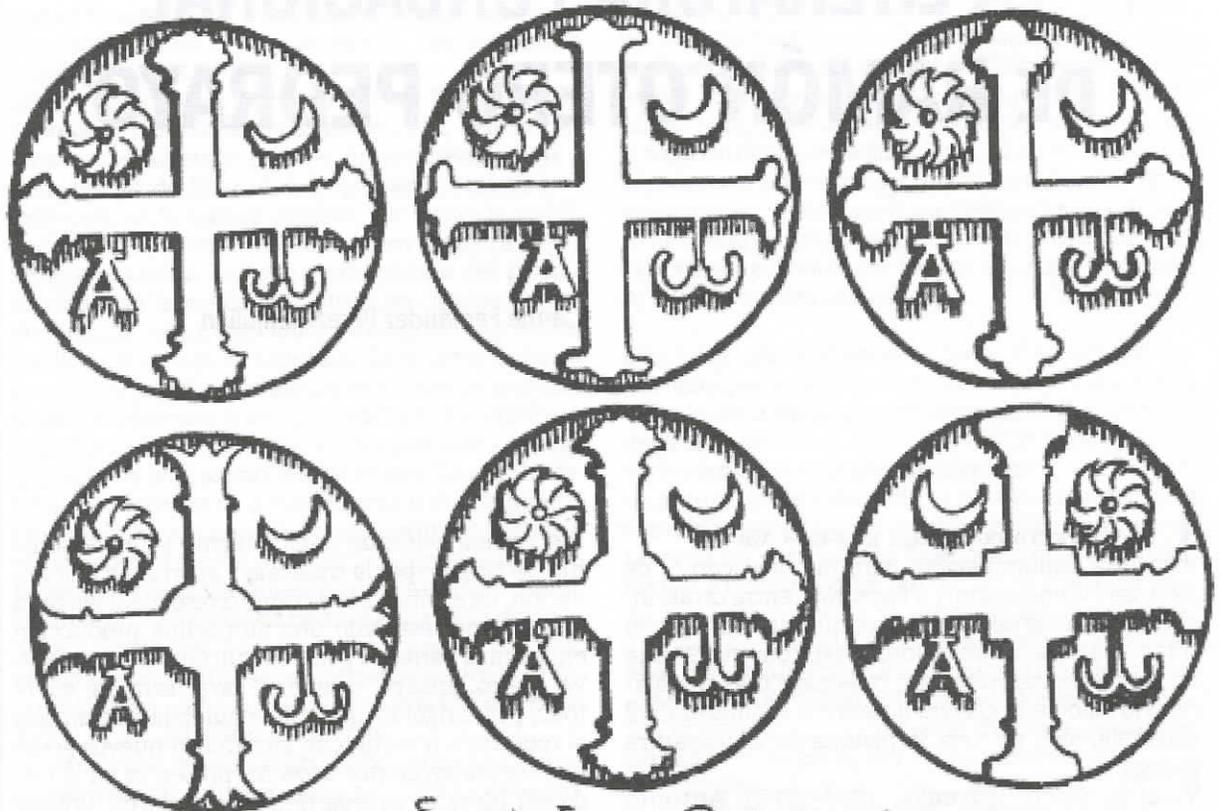
En cualquier caso, la característica que nos permite singularizar a este colectivo y explicar la decisiva influencia que tuvieron sobre el mundo cultural gallego fue su apuesta decidida por la elaboración de un discurso artístico esencialmente culto, refinado y moderno, en diálogo directo con las corrientes estéticas innovadoras que en aquel momento circulaban por Europa.

Esa combinación de nacionalismo y universalismo, de respeto por la tradición y apertura a la innovación, de esteticismo y compromiso ideológico, va a dar como resultado una amplísima producción en los más variados géneros (narrativa, relato breve, teatro, ensayo, diseño...), caracterizada, sobre todo, por el rigor formal y la originalidad. Se amplía el repertorio temático, se introducen nuevos géneros o se tratan ciertos aspectos presentes en la tradición literaria gallega (temas populares, utilización de la naturaleza y el paisaje...) con un lenguaje nuevo, claramente influido por las corrientes estéticas (simbolismo, expresionismo...) de moda en la Europa de aquel tiempo. Con todo, la contribución más relevante de este grupo de escritores tiene que ver con el esfuerzo, consciente y sostenido, que dedicaron al cultivo de la prosa en un contexto literario en el que, hasta el momento, sólo había destacado la poesía. Ellos fueron los creadores de la moderna prosa gallega, tanto en el campo de la ficción, como en el del ensayo, y son las obras pertenecientes a estos géneros las que mejor reflejan las claves ideológicas de estos autores.

Su producción supone, pues, una renovación radical del panorama literario gallego de principios del siglo XX, lo que les va a proporcionar un prestigio indiscutible a ojos de sus contemporáneos. Este enorme prestigio y, también, el carisma que, sin duda, tenían algunos de ellos son los que explican la atracción que sus proyectos culturales ejercieron, tanto sobre los escritores de más edad como sobre los jóvenes, de modo que muchas de las iniciativas propiciadas por los miembros del Grupo *Nós* acabaron por incorporar a la práctica totalidad del universo literario gallego de preguerra.

Entre estas iniciativas es necesario citar la revista *Nós*¹, creada y editada por ellos desde 1920 hasta 1935, con Risco como director literario y Castelao como director artístico. La revista se incardina en el proyecto de modernización y europeización de la cultura gallega que el grupo proclama y, así, combina de una manera novedosa tradición e innovación. Por una parte, *Nós* es una revista científico-literaria que concede especial atención a las áreas

Profesora de la Universidad de la Coruña. Se especializa en literaturas gallega y portuguesa de los siglos XIX y XX. Entre sus publicaciones más recientes está *A construcción nacional no discurso narrativo de Ramón Otero Pedrayo, 2002.*



Sant-Iago. Catedral.

de literatura, etnografía, folclor, arte y arqueología, con la finalidad de reforzar el conocimiento de la producción cultural gallega, sobre todo, de aquellos elementos que, en opinión de sus redactores, permitían afirmar la singularidad como pueblo, para, así, asentar, por lo menos entre la élite intelectual gallega, una conciencia del valor de lo propio; por otra, en *Nós* (recordemos, íntegramente escrita en gallego) podemos encontrar traducciones de filósofos alemanes, informaciones sobre novedades literarias europeas o, incluso, versiones de textos extranjeros de palpante actualidad; por ejemplo, allí ve la luz, en 1926, la traducción de un fragmento de la obra de J. Joyce, *Ulysses*, realizada, precisamente, por Ramón Otero Pedrayo².

Otra iniciativa de gran trascendencia fue la constitución y puesta en marcha, en 1923, del *Seminario de Estudos Galegos*, institución creada para la formación de los investigadores y para el estudio científico de la realidad gallega; estaba dividido en secciones (Pedagogía, Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Geografía e Historia, Etnografía...) de las que eran responsables los más significados colaboradores de la revista *Nós* (Otero dirigió la sección de Geografía). Además de su interés desde un punto de vista exclusivamente científico, su actividad tuvo una enorme importancia para la historia cultural de Galicia, ya que, con la publicación de los trabajos del *Seminario*, la lengua gallega comenzó a ser utilizada como medio de expresión de la prosa cien-

tífica, un paso más en la consolidación del modelo de lengua culta y en la ampliación de ámbitos de uso del idioma gallego que aquellos intelectuales propiciaron. Por último, el *Seminario* sirvió para integrar en las tareas investigadoras a una parte de la juventud universitaria que, poco a poco, había de introducirse, también, en el resto de las actividades culturales, políticas y sociales del grupo galleguista.

II. RAMÓN OTERO PEDRAYO, UN INTELLECTUAL COMPROMETIDO CON EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL

Una de las figuras centrales de esta etapa de la literatura gallega fue Ramón Otero Pedrayo, prolífico autor (narrador, ensayista, dramaturgo...), orador y político de prestigio (fue diputado³ en las Cortes Constituyentes, entre 1931 y 1933, en la etapa de la Segunda República española). Otero puede ser considerado como un paradigmático representante de aquella élite intelectual que, en el período que va desde la fundación de las *Irmandades da Fala* (1916) hasta el estallido de la Guerra Civil (1936), dedicó sus esfuerzos creativos a codificar literariamente un discurso ideológico dirigido a la creación de conciencia identitaria; un discurso, a su vez, caracterizado por estar orientado a la ideación y/o consolidación de los referentes culturales y simbólicos que se consideraban imprescindibles para asentar la idea de nación.

Fue éste un proceso de tipo transnacional, que se desarrolló de manera bastante similar en todos

aquellos contextos en los que se estaban produciendo situaciones de afirmación de la identidad. Ya hablemos de la situación de las naciones americanas recién emancipadas o de la de Galicia, Cataluña o Irlanda en el siglo XIX, ya del África postcolonial, se puede afirmar, con Anne M^a Thiesse, que las publicaciones de literatura nacional se inscriben en un proyecto educativo dirigido a unir a todos los componentes sociales de la nación en la conciencia de su comunidad de destino (THIESSE 2001: 63). Un proyecto educativo que, explicitado a grandes rasgos en los discursos y textos políticos, va a ser repetidamente expuesto por medio de todo tipo de soportes y géneros: libros, revistas, periódicos, viñetas, actividades asociativas...: todos ellos van a ser espacios en los que las élites nacionalistas desarrollen un discurso didáctico dirigido a los y las connacionales, un discurso orientado a despertar su voluntad de ser una nación. No es ilógico, pues, concluir que fueron muchos los escritores que en este tipo de contextos desempeñaron un doble papel, como creadores y como políticos.

En este punto resulta pertinente recordar la tajante afirmación de Doris Sommer sobre la relación inseparable entre política y ficción en la construcción de las naciones latinoamericanas (Sommer 1991: 4). Ciertamente, la mayor parte de los más ilustres nombres de la literatura latinoamericana fueron también políticos (piénsese en José Martí, Bartolomé Mitre, José de Alencar o Rómulo Gallegos, entre otros), pero lo cierto es que esta situación se repite en los contextos europeos en los que se produce una situación de afirmación nacionalitaria a finales del siglo XIX o inicios del XX (Prat de la Riba en Cataluña, Sabino Arana en Euskadi o James Connolly en Irlanda) o es la que se observa más recientemente en África (L. S. Senghor en Senegal, Amílcar Cabral en Guiné Bissau o Agostinho Neto en Angola). Lo mismo sucede en Galicia en el período 1916-1936: es el caso de A. R. Castelao, V. Risco, Antón y Ramón Vilar Ponte o del autor que nos ocupa en este artículo.

Justamente, la obra de Otero Pedrayo es un perfecto ejemplo de esa estrecha relación entre política y ficción; en concreto, el análisis de su obra narrativa nos permite verificar, una vez más, cómo no sólo es a través de la literatura de reflexión y opinión crítica, así como de los ensayos o de la prosa periodística de carácter más claramente doctrinario donde se puede rastrear la exposición del discurso ideológico identitario (en este caso galleguista), sino que es justamente la narrativa la que se convierte en un vehículo privilegiado mediante el cual su autor, al igual que muchos otros pertenecientes a contextos semejantes (como los anteriormente citados), presenta, de manera más asequible para un público amplio, ciertos aspectos básicos del proyecto de construcción nacional.

Es en este marco teórico en donde hay que situar el punto de partida de la breve introducción a la obra narrativa de Ramón Otero Pedrayo que va a centrar la última parte de este artículo y donde nos proponemos realizar una presentación de los principales temas y obras del autor. Con todo, antes de abordar ese comentario, resulta imprescindible hacer un

breve recorrido por la amplísima producción literaria oteriana.

III- OTERO PEDRAYO, UN CREADOR MULTIFACÉTICO

Otero se inicia como escritor a partir de los años veinte del pasado siglo, a través de colaboraciones en periódicos y revistas, una actividad que va a mantener hasta el final de sus días. Sin embargo, su actividad propiamente literaria se inicia en 1925, con la publicación de *Pantelas, home libre*, una novela corta en la que ya aparecen algunos de los temas que serán recurrentes en su narrativa (la vinculación entre el elemento humano y el paisaje o las referencias a la «fidalguía», la pequeña nobleza rural). Desde ese momento hasta 1936, se desarrolla la primera etapa de su actividad, aquella verdaderamente creativa y plena que, incardinada en el proceso ideológico que le dio origen, es la que presenta un diálogo real con el público a quien iba dirigida. Su producción narrativa en esta época de preguerra está compuesta por una serie de novelas breves *Pantelas, home libre* (1925), *O purgatorio de don Ramiro* (1926), *Escrito na néboa* (1927), «Vidas non paralelas» (1930), un volumen de relatos *Contos do camiño e da rúa* (1932) y las novelas *Os camiños da vida* (1928), *Arredor de si* (1930), *A Romeiría de Gelmírez* (1934), *Fra Verner* (1934), *Devalar* (1935) y *O mesón dos ermos* (1936).

La que consideramos segunda etapa de su actividad es la que se sitúa entre 1940-1976. Los textos aparecidos después de la Guerra Civil, aunque, en lo referente al estilo, continuistas en relación con la obra publicada antes de 1936, carecen en muchos casos de la tensión ideológica de aquellos. Además aparecen condicionados por una serie de circunstancias (censura y represión políticas, desaparición de plataformas culturales y editoriales, restricciones temáticas, etc.) que limitaron en gran medida la evolución del escritor.

Lo mismo se puede decir en cuanto a su coherencia lingüística. Condicionado por la censura, Otero, que era un escritor monolingüe en gallego, no tiene más remedio que publicar en español, aunque retoma el uso público de la lengua de Rosalía en cuanto el régimen franquista lo permite. Así publica en Buenos Aires *Las Palmas del Convento* (1941) y *Adolescencia* (1944) y, ya en Galicia, *La vocación de Adrián Silva* (1949)⁴. Después, ya en gallego, una vez que el régimen se muestra algo menos represivo en este aspecto, aparecerán: el libro de relatos *Entre a vendima e a castañeira* (1957), la novela *O señorito da Reboraina* (1960) y, por último, el relato *O Maroutallo* (1974)⁵. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que hay otro campo en donde la figura de este autor brilla de manera extraordinaria, tanto desde el punto de vista cuantitativo (su producción en este ámbito sólo puede ser calificada de ingente⁶) como por el cualitativo, por la variedad temática y valor de sus aportaciones, y que no es otra que el del ensayo, un género considerado esencial por el conjunto del grupo Nós.

Gran erudito y polígrafo, Otero publicó numerosos trabajos ensayísticos que van desde los de corte académico o de investigación, fundamentalmente so-

bre geografía, historia o arte, hasta el ensayo cultural, en sentido amplio, donde podemos encontrar libros en que se relatan viajes, como *Pelerinaxes* (1929) o *Por os Vieiros da Saudade* (1952); libros de semblanzas como *O libro dos amigos* (1953) u otros de difícil clasificación como *O espello na serán* (1966), ejemplo de prosa lírica y evocativa⁷. Además, no podemos dejar de mencionar una de las obras esenciales de este autor, el *Ensayo histórico sobre la Cultura gallega* (1933), obra en la que explicita su interpretación de la identidad de Galicia y que tuvo una enorme influencia entre la intelectualidad gallega desde el momento de su publicación.

Por último, Otero es asimismo un dramaturgo con una obra de notable interés⁸, durante muchos años infravalorada, pero revisada en las últimas décadas por la crítica que puso de relieve su modernidad, libertad y carácter experimental. La producción poética oteriana, que se compone de un libro *Bocarribeira*



(*poemas para ler e queimar*), 1958, y otros textos dispersos en diversas publicaciones, debe ser considerada marginal en el conjunto de su obra.

Este repaso de la producción del autor nos lleva a la constatación de algo que ya ha sido puesto de relieve reiteradamente por parte de la crítica; nos referimos a la dificultad de una clara delimitación de fronteras entre los distintos géneros en la obra de este autor⁹, especialmente entre los discursos narrativo y ensayístico, entre los que se puede observar que existe una clara permeabilidad. Este aspecto, la intertextualidad genérica, nos parece enormemente interesante ya que nos permite afirmar que la obra oteriana es un todo homogéneo, una única estrategia textual, repetida una y otra vez a lo largo de su extensa producción literaria, sin que tenga demasiada relevancia funcional la división en géneros¹⁰.

Otero, como todos los representantes de Nós, encuentra en el ensayo el molde ideal para exponer su ideología y para plantear el proyecto de construcción nacional (con toda su complejidad conceptual) en todas sus dimensiones: históricas, políticas, geográficas, culturales.... Sin embargo, este género presenta el problema de ser mucho menos asequible

para la generalidad del público lector por lo que, condicionado por las necesidades pedagógicas y, al mismo tiempo, haciendo gala de sus extraordinarias cualidades como narrador, Otero recurre a la novela o al relato breve para transmitir un tipo de discurso muy similar (y, así, extenderlo entre un tipo de público diferente).

Por otra parte, este aspecto de la no distinción entre géneros es, en nuestra opinión, un rasgo que demuestra la modernidad de este autor, un rasgo que tiene que ver con la ruptura de la forma y la búsqueda y experimentación de nuevos caminos para la narrativa practicadas por los movimientos renovadores de la novela de principios de siglo.

IV- OTERO PEDRAYO O LA CREACIÓN DE UNA NOVELA FUNDACIONAL

Para ejemplificar algunas de nuestras afirmaciones, vamos a hacer un breve recorrido por los temas de algunas de las obras fundamentales de Otero.

Os camiños da vida («Los caminos de la vida») la primera novela de Otero publicada en 1928¹¹ es, también, la primera gran novela de la literatura gallega, recibida en su momento (obviamente por el escaso público lector) con auténtico entusiasmo.

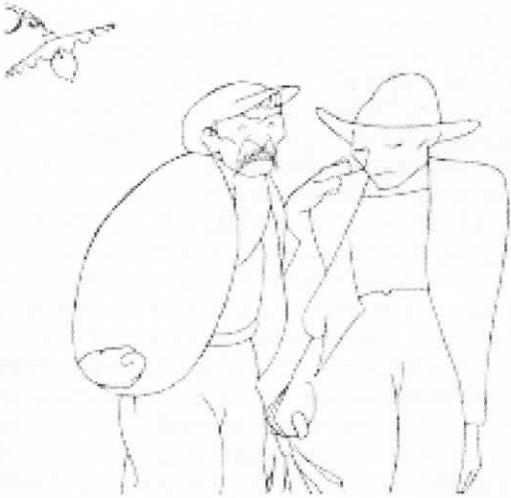
Tradicionalmente ha sido presentada como el relato de las transformaciones que se producen en la sociedad gallega en la primera mitad del siglo XIX y, sobre todo, como la historia de la decadencia de la «fidalguía» a través de la historia de dos familias, lo que le sirve al autor para dibujar un panorama general de la historia de Galicia desde el siglo XVIII hasta 1868. Sin negar el más que evidente peso del tema histórico en la novela (especialmente en la primera parte), la obra es susceptible de ser leída como un discurso en clave galleguista sobre el compromiso con Galicia. Así, por primera vez en la literatura escrita en gallego, se enuncia un discurso histórico formulado «desde dentro», esto es, no mediatizado por las versiones de la Historia oficial y con el que, además, se intenta huir, tanto de los tópicos reduccionistas presentes en algunos autores que usan a Galicia como tema (Pardo Bazán o Valle-Inclán), como de los ruralistas de una parte de la literatura decimonónica.

Al mismo tiempo, el protagonismo que el autor concede a las figuras de «fidalgos»¹² no responde tanto a un proyecto ideológico sustentado en valores puramente clasistas, como a la necesidad de proporcionar, a una sociedad que carecía de referentes de autoidentificación, un modelo ético referencial que permitiese configurar un tipo de élite capacitada para liderar el proceso de formación nacional.

La segunda y la tercera parte de la novela ilustran, a través de la peripecia de los hombres de la familia, el proceso de adquisición de conciencia identitaria que se produce en una porción de la intelectualidad gallega en el siglo XIX. Con este discurso, el autor no pretende pintar un simple retrato del pasado sino que, claramente, lo concibe para ser actualizado en el presente en que va a ser leído y, de este modo, movilizar a sus lectores para que, como los héroes de ficción, se conciencien de que es necesario trabajar por Galicia.

Arredor de si («Alrededor de sí») (1930), es la novela más conocida y, además, por la que su autor mostró siempre una clara preferencia. En ella se nos cuenta el viaje exterior del protagonista –Adrián Solivio– que busca, primero en Madrid y en la cultura española, y luego en un cosmopolitismo falaz, la respuesta a sus dudas, sobre sí mismo y sobre su identidad. Ese desplazamiento espacial¹³ no es más que la imagen de su otro viaje interno, del difícil proceso intelectual y sentimental que lo va a llevar al redescubrimiento de su tierra: primero, al conocimiento físico (representado por el recorrido simbólico a través de un mapa) y, después, a la aproximación espiritual-cultural.

El personaje central (como casi todos los que aparecen en su obra) es poco más que un esquema de pensamiento, un recurso que sirve al autor para exponer su discurso, en este caso, más que nunca ideológico. Por sus características, resulta fácil asi-



milarlo con el propio Otero y, así, caer en la tentación de la crítica biografista. Esto sería una simplificación, máxime cuando sabemos que ya sus contemporáneos (pensemos en «Nós, os inadaptados» de Risco) se vieron reflejados en esta novela, ya que el interés de la obra (y lo que la hace tener plena vigencia) radica en el desvelamiento de aquella realidad cultural y social que, estando delante de ellos, les era absolutamente desconocida y con la que se van a comprometer activamente. *Arredor de si* se cierra con estas palabras que nos van a servir, también, a nosotros para concluir esta breve revisión de dos de las principales novelas oterianas:

«Aquí acaba el primer, largo y trágico estado del vivir de Adrián Solivio. Su vida desde ahora se identifica con la vida de Galicia; ya no es novela, ni experiencia psicológica. Ya es historia. Pues Galicia también comienza a ser de nuevo historia desde que aprendió los caminos para encontrar su conciencia y dejó de andar, como una ciega, alrededor de sí misma» (Otero 1930: 153) (la traducción es nuestra).

V- CONCLUSIÓN

Como ya se ha indicado, a través de los textos literarios, Otero Pedrayo aspira a la conceptualización

del referente identitario y, al mismo tiempo, a la configuración de un «nosotros» imaginario (Anderson 1993). En este sentido, sus obras están concebidas como estrategias discursivas que formulan la nación gallega como «constructo cultural» pues con ellas aspira a la definición (e implícita afirmación) de la comunidad a quien se dirige el discurso. En concreto, el discurso narrativo de Otero gira una y otra vez en torno a determinados núcleos temáticos, tales como la representación y valor simbólico de la tierra y el paisaje, el diseño de una determinada tipología de héroes-protagonistas o la presentación recurrente de ciertos temas como, por ejemplo, el celtismo, el atlantismo o el europeísmo; la búsqueda de un tipo de religiosidad galaica (neoprisilianismo) o las relaciones sentimentales y familiares como alegorías de la idea de construcción nacional. Así, estos temas (a los que podemos denominar ideogramas nacionalitarios) van a estar dotados de una sobredeterminación ideológica ligada al proyecto nacionalista que sustenta la obra de su autor.

Para terminar, podemos afirmar que Otero es un ejemplo perfecto de intelectual «engagé» sartriano que entrega toda su fuerza de pensador y todo su talento creativo al servicio, no sólo de una estética de gran valor artístico, sino de la emergencia simbólica e identitaria de su propia nación, esto es, de Galicia. Al igual que otros intelectuales-políticos familiares a las culturas latinoamericanas (José Martí, en Cuba, sería un caso paradigmático), Otero Pedrayo se autodefine como un servidor de las necesidades colectivas, al servicio de su pueblo y, así, en una de sus últimas entrevistas, realizada poco tiempo antes de su muerte, declara:

En el medio de todo eso que usted dice yo debí ser narrador, nada más que narrador, un buen narrador..., pero en aquel momento, cuando tan pocas cosas teníamos, había que hacerlo todo: viajar, pronunciar discursos, escribir en los periódicos, estudiar geografía, etnología, historia de nuestra tierra, que estaba sin escribir. Lo que de ninguna manera se podía era estar callados y quietos porque el tempo, ya en aquel momento, luchaba contra nosotros (Freixanes 1982: 25) (la traducción es nuestra). ■

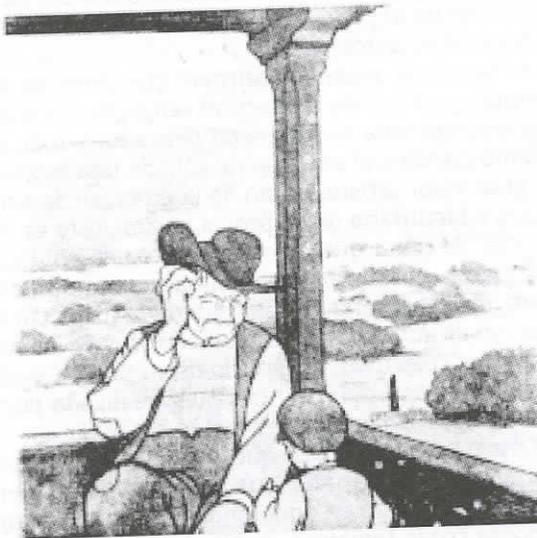
BIBLIOGRAFÍA:

- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, F.C.E.
- Baliñas, C. (1991): *Descubriendo a Otero Pedrayo*. Santiago, Coordinadas.
- Beramendi, J. (2007): *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*. Vigo, Xerais.
- Carvalho Calero, R. (1975²): *Historia da literatura galega contemporánea*. Vigo, Galaxia.
- Carvalho Calero, R. (1990): *Do galego e da Galiza*. Santiago, Sotelo Blanco.
- Casares, C. (1981): *Otero Pedrayo*. Vigo, Galaxia.
- Fernández Pérez-Sanjulián, C. (2003): *A construción nacional no discurso literario de Ramón Otero Pedrayo*. Vigo, A Nosa Terra.
- Freixanes, V. F. (1982): «Ramón Otero Pedrayo, memoria de todas as cousas», *Unha ducia de galegos*, Vigo, Galaxia, 15-38.
- Quintana, X. R. / Valcárcel, M. (1988): *Ramón Otero Pedrayo. Vida, obra e pensamento*. Vigo, Ir Indo.
- Sommer, D. (1991): *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley, University of California Press.

Sanmartín Rei, G. (2002): *Lendo nas marxes. Língua e compromiso nos paratextos (1963-1936)*. A Coruña, Espiral Maior.
 Thiesse, A. M. (2001): *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*. Paris, Seuil.
 Villares, R. (2006): *Fuga y retorno de Adrián Solovio. Sobre a educación sentimental dun intelectual galeguista*, A Coruña, Real Academia Galega.
 W.A.A. (1987): *A sombra Imensa de Otero Pedrayo*. Vigo, A Nosa Terra.

NOTAS

¹ A pesar del papel fundamental de la revista a la hora de dar nombre al grupo, es bien cierto que la palabra *Nós* tiene una amplia presencia en la vida cultural gallega de aquel tiempo, pues aparece repetidamente utilizada como título en libros (*Álbum Nós* de Castelao, 1916-1918), artículos («*Nós, os inadaptados*» de V. Risco, 1933), suplementos literarios (del periódico coruñés *El Noroeste*) o, también, como nombre de la editorial, dirigida por Ángel Casal, en la que aparecieron los libros fundamentales de esta época. De este modo, *Nós* fue adquiriendo progresivamente un valor simbólico importante, al representar de modo sintético el espíritu de autoafirmación colectiva que caracterizó la labor de los autores de esta etapa. Esto fue, al final, lo que acabó por asentar esta denominación, ya no únicamente para ser aplicada al grupo central de autores que protagonizan esta línea de acción, sino como paradigma de todo el trabajo literario de aquel tiempo.



² Esta es la primera traducción de la obra de Joyce que se publica en el Estado Español. Es importante tener en cuenta que *Ulysses* fue publicado por primera vez en 1922 y que aún tardó años en ser traducido a otras lenguas. Por ejemplo, no se editó en francés hasta 1929.

³ Se presentó en la provincia de Ourense por el Partido Nazionalista Republicán, que muy poco tiempo después de las elecciones, en 1931, se integraría en el Partido Galeguista.

⁴ Como ya se dijo, el hecho de que esta novela (como todo el resto de la producción del autor en esta misma época) se publique en español tiene que ver con la situación de prohibición implícita de uso del idioma gallego, tanto en el ámbito público, en general, como el literario, en particular.

⁵ En 1988 se publica *La fiesta del Conde Bernstein*, un texto escrito en la década de los cuarenta que había quedado inédito tras la muerte del autor.

⁶ Una completa información sobre este aspecto se puede encontrar en (Quintana/Valcárcel 1988: 206-217). Este libro es también esencial para recabar información sobre cualquier aspecto relacionado con la biografía, obra y pensamiento político de R. Otero Pedrayo.

⁷ Es autor de muchas otras obras relevantes para la interpretación de la historia y la cultura gallegas, escritos en gallego o en español, como *Guía de Galiza e Síntese xeográfica de Galiza* (1926), «Romantismo, saudade, sentimento da raza e da terra» (1929), «Morte e Resurrección» (1932), *Breve historia de Galicia* (Chile, 1939), *Vivencias, dolor y esperanza de la emigración gallega* (1954), la dirección de la monumental *Historia de Galiza* (Buenos Aires, 1962), *Galicia, una cultura de Occidente* (1975) y un largo etcétera que no corresponde a estas páginas recorrer de manera exhaustiva.

⁸ Textos dramáticos editados de R. Otero Pedrayo: *A Lagarada* (1929), *Teatro de Máscaras* (1934), *O desengano do Prioiro ou o pasamento da alegría co grande auto epilodal e xusticieiro dos féretros de Floravia* (1952), *Traxicomedia da Noite dos Santos* (1960), *Noite Compostelá* (1973). Fueron editados póstumamente, *O fidalgo e a noite* (1979) y *Rosalía* (1985).

⁹ Sobre este aspecto, véase (Casares 1981: 128), (Baliñas 199: 90-94), (Carvalho 1975: 664).

¹⁰ Este fenómeno se puede observar en la producción de muchos otros escritores coetáneos, pues según G. Sanmartín: «fue precisamente el afán pedagógico, didáctico de muchos intelectuales de este período, lo que los llevó a manejar diferentes códigos, mezclando ya no sólo ensayo y literatura, sino también política y literatura» (Sanmartín Rei 1996: 817) (la traducción es nuestra).

¹¹ La novela fue publicada por la editorial Nós, por razones editoriales, en tres volúmenes diferenciados, coincidentes con las tres partes en que la novela se divide: «Os señores da terra», «A maiorazga» e «O estudante» («Los señores de la tierra», «La mayorazga» y «El estudiante»).

¹² La utilización de este tipo de figuras, grandemente idealizadas y literaturizadas, es uno de los temas recurrentes de la narrativa oteriana.

¹³ Es necesario decir que el motivo del viaje es un tema habitual en la narrativa de Otero donde, muy frecuentemente, aparece ligado a otro elemento de gran presencia en su obra: el camino (por ejemplo, en «*Dona Xohana e Don Guindo*», *A Romeiría de Gelmírez*, *Devalar* o *O señorito da Reboraina*). El viaje puede ser peregrinación, investigación o ejercicio formativo pero, en todos los casos, ese abrirse a nuevos espacios trae consigo la transformación del protagonista y, con ella, el aprendizaje o, incluso, la conversión ideológica.